

# Opresor inepto y zafio

Los capostotes zurdo-hispanos, alentos al disfrute vitalicio del pesebre bizkaino, han visto en peligro la olla sustanciosa y, ¡claro está!, se acuerdan, ¡ahorral, de los obreros.

Efectivamente. El trío burgués Cordero-Rico-Palomo salió a la cancha del Euzkalduna a demostrar que ellos, Cordero-Rico-Palomo, y demás mártires de la causa proletaria, se sacrifican heroicamente por los obreros parados volando en las Cortes el aumento de fusiles, cañones y guardias de Asalto, que solucionen el paro obrero, mediante una enérgica y alimentadora circulación a porrazo limpio.

Naturalmente, metidos en el atolladero, intentaron probar su amor y desprendimiento como quien prueba la cuadratura del círculo. En vista de que la faena resultaba un poco difícil, con muy mala sombra y peor suerte se lanzaron al quite trepando el arqueológico argumento del consabido clericalismo, su plato bomba, además de otros tópicos de no menos venerable ancianidad, ya mugrientos y que los pueblos medianamente cultos los arrojaron, ha tiempo, al carro de la sarama.

Y no paró ahí la moderna y espiritual cultura de esas tres grandes figuras que, seguramente por grandes, fueron traídas a Bilbao.

El *perito electricista y famélico* Cordero, o porque la ignorancia es muy atrevida o porque juzgó a sus oyentes como unos perfectos bolones, quiso sentar plaza de perilleros, *intelectual* al declarar con olímpico gesto que ¡é! había leído, ¡é!!, nada menos que la historia de España y la historia del mundo...! Excusado está el decir que la turba *coziente y zebeltzada* babeó de asombro.

¡Pobrecillo! ¡Y a lo mejor aspirará ese frescales a ser ministro de Estado...!

Otro de los números lo constituyó el *abogado* Patrás, que cuando habla de los nacionalistas se enfada muchísimo. Y, ¡claro!, sus nervios se alteran. Le aconsejamos cambio de clima. Puede irse a Alicante para morir consolado viendo las carreteras de su *desvalido* hermano Prieto, *nuestro* diputado a Cortes.

No podía faltar en la fiesta zurda la nota grotesca. Y allí tuvimos, para afrenta de la raza, a un vasco, al desgraciado Amilibia recibiendo, como un *cajanchico* cualquiera, como el *cajanchico* de la política antivasca, el homenaje y el griterío jaleador, ¡hala!, ¡tu zolot, de aquellos arrivistas que deben su paa a la confianza y caridada hospitalaria de Euzkadi, de aquellos vascos traidores, de aquellas mujeres que supieron excitar la compasión de quienes curiosamente asistimos al espectáculo.

Hay aplausos que bumillan y envilecen...

Por eso los pobres pescadores bermeotasas enrojecieron de vergüenza. ¡Y pensar que *esa gente* domina y gobierna a nuestra Patria...!

Inmenso infortunio es la pérdida de la libertad quedándose bajo la bota de un extraño. Pero la desdicha llega a su colmo si el opresor es un inepto y un zafio.

Siquiera otras nacionalidades oprimidas han estado sujetas al arbitrio de pueblos ciertamente imperialistas, pero, de alguna prestancia, progresivos, de reconocida solvencia, de elevada psicología.

Cuentan del león, del noble rey de las selvas, que encontrándose seriamente enfermo y, por tanto, imposibilitado de valerse por sí mismo, las fieras y otras bestias de diverso faz aprovecharon de la distraición del temido monarca para inju-

riarle impunemente. El león, incapaz por su estado de la menor defensa, sufrió con altiva resignación los ataques del tigre y del leopardo. Empero, no pudo sobrevivir a la deshonra al recibir la cox alevosa del asno y el mordisco bajuno de una mona sucia y repugnante.

¡Desgraciada Patria mía, que, tras el dolor de tu cautiverio, tienes que sufrir las patadas de esa gentuza que, a través de sus palabrotas de *libertad, cozenzia, respeto, estruñón*, despide un olor a cebolla y a cuadra de caballos de pica que revuelve el estómago menos delicado...!

¡Pescadores bermeotasas, víctimas del engaño y del caciquismo de cuatro egoístas! ¡Desinfetaros cuanto antes! Aún estáis a tiempo.

Estos y otros parecidos son los pensamientos que nos sugiere forzosamente lo que vimos y oímos en el brillante y elevado acto organizado por los explotadores del obrero y los opresores ineptos y zafios de Euzkadi.

RAIGAS

# Para el patriota "Utáfsus"

Después de haber leído con gran atención el escrito de "Utáfsus" que hace bajo el título de "Raza Vasca" en nuestro querido batallador JAGI-JAGI pasado, disintiendo con el del patriota Manuel de la Sota, veo con gran dolor las diferencias que hace entre los vascos, llegando incluso a decir en uno de sus párrafos lo que literalmente copio:

"No tiene nada de vasco, pero ama nuestras cosas y quiere la libertad de Euzkadi? Para él nuestro amistoso afecto, pero jóvenes ¡no incorporario nunca, por matrimonio, a la gran familia vasca!"

Con estas manifestaciones, para mí muy sensibles porque me encuentro en este caso, ¿qué quiere decir el patriota "Utáfsus"?

¿Cree que yo, apesar de no tener ningún apellido vasco, soy menos nacionalista que él? Pues está en un error muy grande, y si tiene un poco de atención en seguir leyéndome, tendrá ocasión para enjuiciarme.

Yo soy oriundo de padres "make-los", palabra muy poco cortés; he

nacido en un basefi muy humilde, pero muy vasco; he convivido desde que fui umelxu con basefitasas, empecé a sentir el Ideal Nacionalista cuando aún era un niño, al contemplar aquellos grupos de espatadantzaz y verlos bailar por primera vez en los bailes, tan puros y viriles de la raza vasca, ¡entonces fue cuando mi pecho y corazón se abrieron para dar entrada al Nacionalismo Vasco!

Las pruebas de que soy tan nacionalista como el firmante del aludido escrito, se lo demostraré con todas las pruebas que él desee.

Yo soy nacido en el pueblo de Berango, cuando en los tiempos aquellos en que eran dominados los basefitasas por el caciquismo de la bien feneida Monarquía.

Fui uno de los iniciadores del Ideal Felista en aquel basefi, incansable batallador por la causa vasca, solamente apoyado por media docena de abertzales de temple férreo, los que luchamos contra el caciquismo imperante, sin más ayuda que la nuestra propia; los que fundamos la Junta Municipal de Berango-Soplana, por no contar con núcleo suficiente para abrir un Batzoki; incansables, patriota "Utáfsus", hasta llegar a derribar al funesto caciquismo y abrir los ojos a los pobres basefitasas, que aún no conocían su verdadera Causa; esto lo conseguimos tras dura lucha por medio de mítines, fiestas vascas (muchas de ellas suspendidas y perseguidas por los Poncio de la Monarquía), sinnúmero de conferencias improvisadas, y así hasta conseguir desmoronar todo el tinglado caciquil, opresor y dominante de aquel pueblo basefiar.

De todo esto y algo más pueden dar fe muchísimos patriotas y entre ellos el mártir del Ideal, Eli de Gásteñe y José Ramón de Bastera, por no ir enumerando más.

Sigo y seguiré siendo patriota, apesar de carecer de apellidos vascos. Firme desde que admiré de umelxu nuestras sublimes danzas.

Y ahora, si usted quiere comprobarlo, soy también socio del Batzoki Abandotarra, cuna y gloria de nuestro querido Sabin; y así como yo, mi único hermano, ejemplar patriota, que ha sido durante varios años profesor de euzkera en el Batzoki de Algorta y en varias tandas en el de Malliko.

De sacrificios materiales no hablemos, pues esto es muy bajo con nuestra santa Causa, a la que yo me ofrezco todo, desde mi humilde persona hasta todo lo que me pertenece en esta vida.

De la no incorporación a la gran familia vasca, le debo de manifestarle, que me honra en el alma haber contraído matrimonio con una de las valientes fundadoras de Emakume Abertzale Batza, de Juventud Vasca, y de familia patriota, harta conocida de Abando desde los tiempos en que nuestro Sabin empezó a sembrar la semilla redentora del Nacionalismo Vasco.

Todo esto, ¿cree que se puede "pagar" simplemente con "un amistoso afecto"? Yo le aconsejo no siga con estos escritos, pues llegan a herir en lo más íntimo del alma a patriotas como yo, que carecen de apellidos vascos, pero que día llegará que no echen paso atrás para defender y conseguir lo que nos legó nuestro Honrado Maestro.

Manuel Fernández-Castañeda

## Inglés

Enseñanza individual y económica Alameda de Urquijo, 41, 3.º, der.

# A la hora del dolor...

Para Angel d Agirétxe

Hace apenas dos meses compartimos tu alegría y nuestros votos se elevaron hacia un deseo de perpetuizar la felicidad que llamaba a tus puertas.

Y la vida se presentó ante tus ojos con toda clase de bendiciones. Habías encontrado un amor que penetrara en todo tu ser.

Pero la muerte ha truncado la dicha de tu hogar y nosotros sentimos también la amargura de esa noche que ha caído sobre tus ojos.

Ella escuchó la llamada misteriosa de las riberas que se pierden en la eternidad y en la calma plena de un día azulado tendió su vuelo para siempre. En torno suyo quedó la quietud serena de un recuerdo que nos conforta, porque sus días fueron para sembrar el bien y la bondad. En cada herida hizo brotar una flor. ¡Fue toda la ilusión de tu vida, amigo del alma! Que nada inquiete su recuerdo, sino que perdure en tu corazón como una estrella de luz clara que gule tus pasos siempre hacia el bien. Aquel amor puro que nació de Dios después de pasar por tu corazón quiso volverse a la fuente de todas las gracias. Somos pequeños como la dicha y grandes como el dolor; deseamos librarnos de la muerte pero no anhelamos huir de la vida. Ella comprendió que una muerte pronta es la ventura suprema de la vida.

En las horas de tu juventud fuiste cultivando su amor sin sospechar que la muerte es celosa de lo más bello. En cambio te ha dejado el dolor que es el privilegio de los mortales, te resta el tesoro de la perfección.

No debes gemir porque ella se haya marchado; pisó tan levemente sobre la tierra que ésta te la guarda en su regazo para el día de la Plenitud.

Y si algún día llama a la puerta de tu alma la desolación, mira hacia la lejanía azul, hacia la ruta luminosa que llevó. Prendido en el aire quedó su anhelo de vida.

Dios te la dió, El te la ha quitado. ¿Qué puedes decir sino la plegaria de un corazón dolorido?:

¡Dios mío, yo te ofrezco mi dolor es todo lo que puedo ya ofrecerte!  
Tú me diste un amor, un solo amor ¡un gran amor!  
Me lo robó la muerte.  
...y no queda más que mi dolor.  
¡Aceptalo, Señor,  
¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!

En nuestras almas florece una oración para que nadie se amedrente lejos de tu ayuda que ella tanto ansió. Juntamente con tu dolor irán nuestras plegarias a guardarla en el viaje infinito.

Era llena de gracia, como el Avemaría, y a la fuente de gracia, de donde procedía se volvió... como gota que se vuelve a la mar.

LOS DE "JAGI-JAGI".